

Testimonios arqueológicos de la existencia de un yacimiento prehistórico en el conjunto histórico de Andújar

ANTONIO RUIZ PARRONDO
CLAUDIA PAU
Universidad de Granada¹

RESUMEN

Con esta noticia damos a conocer la localización de una cabaña y silos en el Altozano de Santiago (Andújar, Jaén) en el transcurso de una actividad arqueológica de urgencia, en el año 2003. Estas estructuras y parte del material encontrado en su interior son indicativos de la presencia en esta área de un yacimiento prehistórico.

PALABRAS CLAVE: Andújar, Jaén, cabaña, silo, materiales cerámicos.

ABSTRACT

We hereby report the presence of a cabin and silos, found in the Altozano of Santiago (Andújar, Jaén), in the course of an emergency archaeological activity in 2003. These structures and part of the material found inside are indicative of the presence in the area of a prehistoric site.

KEY WORDS: Andújar, Jaén, cabin, silo, ceramic materials.

Durante la actuación arqueológica dirigida en el 2003 por uno de los firmantes, Antonio Ruiz Parrondo, en el Altozano de Santiago en Andújar (Jaén), donde se pretendía edificar un bloque de viviendas, tuvo lugar el hallazgo de doce silos y de una cabaña, primer testimonio de la existencia de un yacimiento prehistórico en el conjunto histórico de Andújar.

ESTUDIO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

La ciudad de Andújar se encuentra emplazada en pleno valle del río Guadalquivir, en la ribera derecha del río, a una altura de 212 metros sobre el nivel del mar (coordenadas U.T.M. 30SVH075105 por el mapa militar de España 904 (18-36) a escala 1:50.000).

La zona de Andújar esta emplazada en la unidad geoes-
tructural denominada Depresión del Guadalquivir, es un dominio margoso cuyos relieves alomados responden al compromiso entre unos depósitos terciarios blandos apenas deformados por los últimos estertores del plegamiento

alpino y el encajamiento no muy intenso de la red hidrográ-
fica. Con una posición central, alargada longitudinalmente en paralelo de ENE-WSW, entre Sierra Morena al N y las Cordilleras Béticas al S, se encuentra el tramo superior de la macro unidad del Valle del Guadalquivir, típica cuenca sedimentaria cuya evolución geológica está íntimamente ligada a la de las Cordilleras Béticas, de la que es su antefosa. Así, durante el Mioceno no era sino un brazo de mar que comunicaba el Atlántico con el Mediterráneo para, en el tránsito al Plioceno, establecerse como un istmo, aunque hasta época romana la zona final de la Depresión era un lago (Lago Ligustinus) del que, rellenado en parte, aún quedan restos: las Marismas de Huelva y Sevilla (AA. VV., 1987).

Por tanto, los materiales del Valle o Depresión del Guadalquivir son principalmente miocenos, marinos y finos (margas, arcillas y limos), de potencia creciente hacia el sur, aunque en los bordes pueden aparecer otros más gruesos y duros (conglomerados, areniscas y calizas) y

1) Departamento de Prehistoria y Arqueología. antoniorp@ugr.es y claudiapau00@gmail.com.

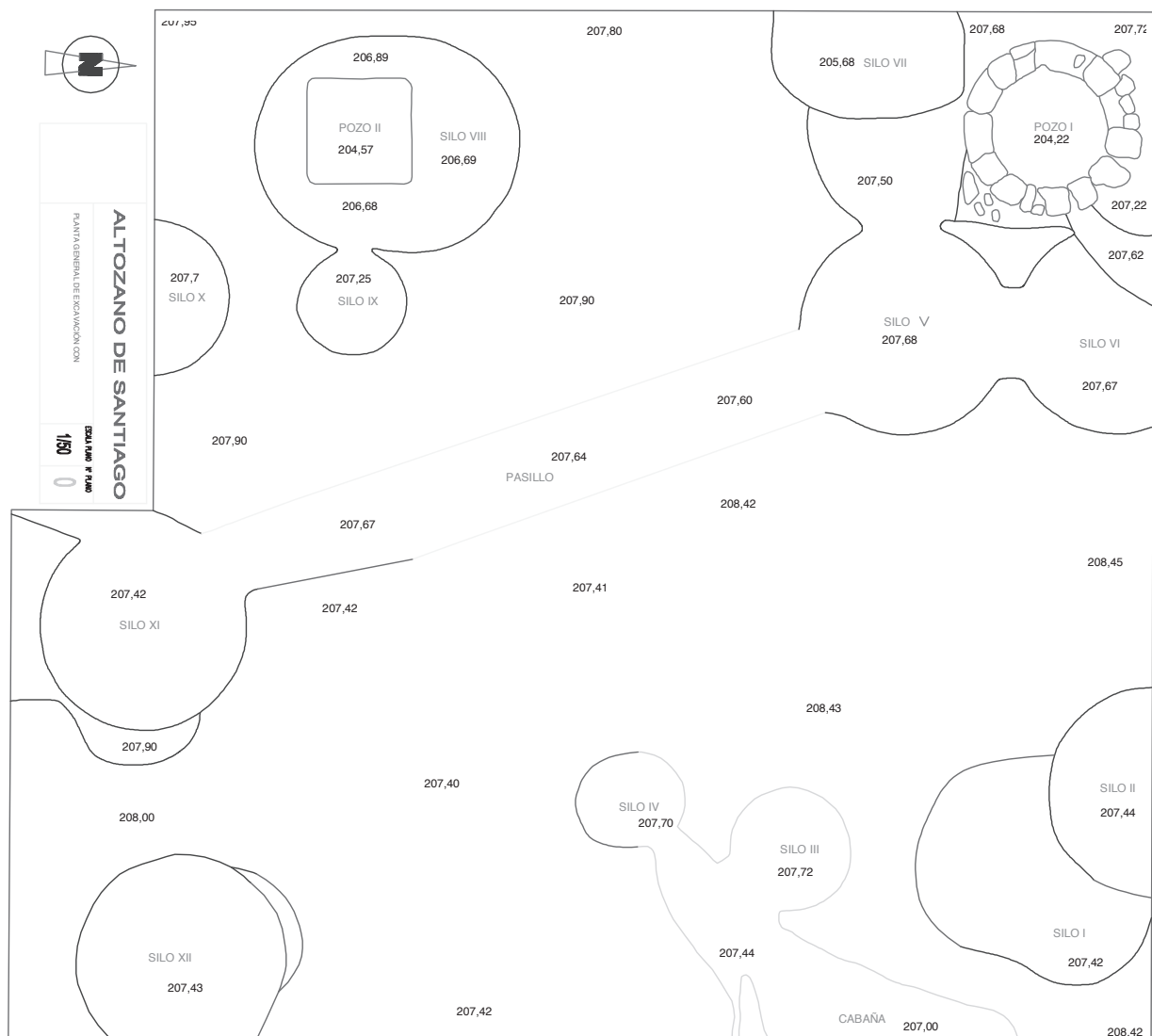


Fig. 1: *Planta general de la excavación.*

más extensos en el centro y norte. Litológica y tectónicamente, con una correspondencia geomorfológica, debe establecerse una doble diferenciación en las tierras giennenses que ocupa el Valle del Guadalquivir: Unidad Autóctona y Unidad Alóctona.

La zona objeto de nuestro estudio pertenece a la Unidad Autóctona, situándose tras los materiales paleozoicos y mesozoicos. Se encuentra discordante y subhorizontal (salvo buzamientos locales y suaves) sobre el zócalo paleozoico del Macizo Ibérico y la Cobertera Tabular al norte, y al sur sobre la unidad Alóctona, pudiendo distinguirse tres grandes formaciones que corresponden respectivamente al Mioceno Superior, al Pliocuaternario y al Cuaternario (Unidad Autóctona en sentido estricto) distinguiendo en esta última claramente tres niveles de terrazas, un aluvial actual y conos de deyección. Estructuralmente, fracturas de relativa importancia afectan a los sedimentos del Mioceno y familias de fallas a la raña pliocuaternaria (RUIZ PARRONDO, en prensa).

Cartográficamente la unidad Autóctona se extiende por

todo el valle del río Guadalquivir y por las depresiones de sus numerosos afluentes, conformando los espacios que morfológica y geográficamente se denominan Campiña y Loma de Úbeda.

Los terrenos postorogénicos afloran en toda la provincia con edades que abarcan desde el Mioceno hasta nuestros días. Los tramos miocenos más antiguos se depositan en ambiente marino ocupando la mayor parte de la cordillera e incluso la meseta, aunque incidieron más en las zonas deprimidas como la Depresión del Guadalquivir.

Con los últimos movimientos alpinos, la Depresión del Guadalquivir se levanta configurando el relieve de esta unidad geomorfológica. La erosión eólica e hídrica modelan y realzan nuevos accidentes, dando el paisaje actual con lomas, depresiones, terrazas y terrenos de campiña. En esta Depresión, constituida por terrenos terciarios y, en menor medida, cuaternarios, es donde es posible observar una triple diferenciación espacial: Campiña Alta, relativamente elevada (400-800 m.), ondulada y en parte abarrancada, con un sector oriental más sobresaliente constituido por



Fig. 2: Detalle de la cabaña.

la Loma de Úbeda; campiña Baja (200-400 m.), de lomas más suaves y donde se empieza a ver las características morfológicas de la Campiña de Córdoba; Vegas, de altitud inferior a 200 metros que no son sino valle fluviales que salpican toda la Campiña, en algunos casos amplios, como el de Andújar (AA.VV., 1987).

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica se desarrolló entre diciembre 2002 y enero 2003, inicialmente se realizaron dos sondeos estratigráficos, donde apareció un relleno compuesto de ladrillos viejos y actuales, piedras (asperón) y restos de tejas.

En el primer sondeo denominado A, el nivel geológico se localizó a unos 1,40 metros, en su zona más alta y a 2,20 metros en la zona más profunda. El estrato presentaba una ligera inclinación con dirección oeste-este. Aparecieron restos de arcilla de color grisáceo y dos silos de almacenamiento excavados en la roca o nivel geológico de planta circular, la cual se va estrechando conforme se asciende, en forma de U; otro silo similar a los anteriores apareció en el perfil norte.

En el sondeo B se documentaron restos de cimientos que se corresponden con los de la casa preexistente, el material del que están compuestos es cal, arena y piedra, y además se encontraron restos de las canalizaciones de desagüe de la casa que fue demolida (RUIZ PARRONDO, en prensa).

A la vista de los resultados de los dos sondeos estratigráficos se planteó la realización de una excavación en extensión para determinar la posible aparición de nuevas estructuras arqueológicas. Por lo tanto se procedió con la ampliación de los dos sondeos iniciales en uno único y de mayor tamaño (12 metros en su perfil sur, 10,5 metros en el norte; 10,7 metros en el este, 5,4 metros en el oeste) (Fig. 1).

Los resultados de esta ampliación fueron la aparición de parte de una cabaña prehistórica (Fig. 2) excavada en el nivel geológico, nuevas estructuras de almacenaje, un pequeño pasillo de comunicación entre los silos V y XI, y finalmente dos pozos de agua, uno circular y otro cuadrado (RUIZ PARRONDO, en prensa).

LOS RESTOS ESTRUCTURALES

En el transcurso de la intervención arqueológica se han localizado los restos de silos y de una cabaña (Fig. 3; Fig. 4), excavados directamente en el nivel geológico, los estratos superiores son de relleno. El primer estrato, el superficial, tenía una textura arenosa y estaba muy suelto, y un espesor variable que va desde los 0,50 metros a los 0,75 metros. El relleno que hay por debajo de este último hasta el nivel geológico se corresponde con una tierra de color marrón oscuro (en su interior se hallaron restos de cerámica moderna, ladrillos fragmentados y piedra), documentada por los firmantes en diversos estudios arqueológicos realizados en la comarca de Andújar, es un nivel de relleno antrópico, más compacto, parecido en el color al que poseen en su interior los silos.

El primer silo (Silo I), apareció al abrir los dos sondeos estratigráficos iniciales, presenta unas dimensiones de 2,20 metros de diámetro y una altura conservada de 1,00 metro, este silo en su interior posee un relleno compuesto de arcilla y fragmentos de cerámica prehistórica, que llegaron a documentarse en los niveles del suelo del silo.

El Silo II se quedó en perfil al excavar el sondeo, en el transcurso de la intervención apareció muy arrasado, medía 1,60 metros de diámetro por 1,00 metro de altura. En su interior se encontraron fragmentos de cerámica prehistórica.

La cabaña (UE 3008), de forma alargada y no circular como las estructuras anteriormente descritas (diámetro superior de 2,60 metros y anchura máxima de 0,65 metros), apareció excavando la mole de tierra entre los dos sondeos iniciales. Su suelo no es plano sino que baja en pendiente, presenta una superficie muy irregular como se si hubiera intentado conservar la pendiente natural durante su realización. En el interior se encontró material cerámico prehistórico como en las estructuras anteriores (fragmentos de cerámica hecha a mano).

Del Silo III se conserva la planta completa, es de pequeñas dimensiones, de 0,70 metros de altura, 1,10 metros de diámetro y con una pequeña puerta de 0,50 metros de anchura que comunica con la cabaña. Presenta similar material de relleno de las estructuras anteriores.



Fig. 3: Vista de la planta general de la intervención desde el Oeste.



Fig. 4: Vista de la planta general de la intervención desde el Norte.

El Silo IV es, como el anterior, de pequeño tamaño, pero no conservamos su planta completa, sus dimensiones son de 1,00 metro de diámetro, 0,70 metros de altura, y presenta además una pequeña puerta de 0,50 metros de anchura que lo comunica con la cabaña. El relleno de su interior es similar a la cabaña y silos anteriormente descritos.

El Silo V, nos aparece en planta completo, presenta 2,20 metros de diámetro y 0,70 metros de altura, su perímetro se halla fracturado por tres puertas que comunican con dos silos colindantes y con un largo pasillo, de 6,60 metros, que nos lleva al silo XI. El relleno de este se diferencia del encontrado en las estructuras anteriores por la escasez del material cerámico.

El Silo VI, contiguo al anterior, se cortó en el perfil y fue imposible seguir excavándolo por su ubicación bajo la calle colindante. Tiene unas dimensiones de 1,60 metros por 0,70 metros de profundidad y se comunica con el contiguo por una puerta. Tiene el mismo relleno que el anterior.

Del Silo VII se conserva solo una pequeña parte, siendo fracturado por un pozo de agua, de forma circular. El relleno del pozo es muy reciente con material contemporáneo, sus dimensiones son de 1,80 metros de diámetro exterior, 1,10 metros de diámetro interior y de 3,25 metros de profundidad excavada desde el suelo del silo. El silo VII posee una puerta de comunicación con el V. Tiene el mismo relleno que el anterior.



Fig. 5: Detalle silo XI.

El Silo VIII de 2,20 metros de diámetro y 0,70 metros de altura, está cercano a los V y VII, pero no existe comunicación entre ellos; se halla fracturado por un pozo de agua de forma cuadrada, con unas dimensiones de 1,10 metros por 1,10 metros y una profundidad excavada de 2,10 metros y con relleno de material moderno. El relleno del silo es similar al los anteriores.

El Silo IX es la tercera y última estructura de menor tamaño. Está completo y sus dimensiones son de 1,10 metros por 1,10 metros, y tiene una puerta que mide 0,70 metros de ancho que lo comunica con el silo VIII. El relleno que posee es similar a los anteriores.

El Silo X se excavó por cuestiones de seguridad solo en parte (50%), está muy arrasado y es de tamaño medio, 1,30 metros de diámetro, con apenas 0,40 metros de altura. El relleno es similar a los anteriores.

El Silo XI (Fig. 5) se conserva completo en planta (circular), con 2,20 metros de diámetro y 0,70 metros de altura. Se comunica por un corredor de 6,60 metros con el silo V. El acceso esta facilitado por la presencia de un escalón. El relleno es similar a los anteriores.

El Silo XII, el último excavado, está arrasado en su totalidad salvo en planta, con 1,90 metros de largo; presenta como el silo XI un escalón que facilita el acceso en su interior. Posee muy pocos restos cerámicos.

LOS RESTOS MATERIALES

El material recuperado en la intervención arqueológica era, en los dos niveles superiores, de época moderna: material lítico natural, ladrillo, fragmentos de tejas y cerámicas; también aparecen restos cerámicos medievales y dos fragmentos de tégula romana. El más interesante desde el punto de vista arqueológico es seguramente el material cerámico, hecho a mano, encontrado como hemos visto en el interior de los silos y la cabaña. Se trata de 40 fragmentos, 39 amorfos de dimensiones entre los 5 y los 25 cm, y un único fragmento con borde de 13,4 cm de alto por 8,3 cm de ancho (Fig. 6); en prevalencia predominan



Fig. 6: Fragmento cerámico con borde.



Fig. 7: Detalle de las pastas cerámicas.

las superficies ligeramente alisadas o toscas, y sin decoración, algunas con trazas de fuego; las pastas beige o marrones claro y grises. El análisis de algunas muestras mediante microscopía óptica convencional, ha presentado evidencias de cocción alternante en el núcleo, pastas poco depuradas con desgrasantes calizos y cuarcíticos de tamaño medio (Fig. 7).

Podemos deducir que la materia prima de la que están realizadas las cerámicas es captada en la zona de Andújar, muy rica en arcillas, y en sus proximidades está la sierra de Andújar, constituida por material granítico. Estos hallazgos cerámicos pueden ser contemporáneos a la cabaña y a los silos, habiendo sido hallados en el fondo de las estructuras y podemos considerarlos como fragmentos de cerámica de cocina y de almacenaje. También hay que añadir la aparición de pellas de arcilla pegadas en el fondo de los silos, de dimensiones variables entre los 2 y los 4 cm.

CONCLUSIONES

Consideramos que las estructuras encontradas en la intervención arqueológica realizada en el Altozano de Santiago en Andújar (Jaén) son indicativas de la presencia en esta dicha área de un yacimiento prehistórico que se extendería en las inmediaciones del Altozano de Santiago y los vecinos Altozanos del Convento y de Monseñor Estepa, y las iglesias de Santiago, Santa Marina y Santa María (Fig. 8). El caso del Altozano de Monseñor Estepa corroboraría nuestras hipótesis, tras la intervención arqueológica que realizaron aquí Emilio Plazas y Alicia Nieto (NIETO RUIZ, PLAZAS BELTRÁN, en prensa), con la aparición de silos y una cabaña con material cerámico prehistórico. El yacimiento estaría por lo tanto situado

en una posición elevada sobre el río Guadalquivir que permitiría el control visual de la zona, además la fertilidad de los suelos de la Vega del Guadalquivir y la riqueza faunística garantizaban una gran potencialidad agropecuaria y silvícola, y estos factores propiciaron la instalación de estos grupos humanos.

Aunque poco más podemos aseverar sobre el patrón de asentamiento seguido en este yacimiento, por las limitaciones espaciales de nuestra intervención y de otras colindantes, quedando una gran parte del asentamiento todavía sin documentar, ya que una zona estará en el subsuelo, y otra destruida por las nuevas edificaciones previas a la obligación de realizar intervenciones arqueológicas en el conjunto histórico de Andújar. Sin embargo, nuestro testimonio tiene referencias próximas en poblados adscritos al llamado “Horizonte de los silos”.

zonte de los silos”.

En efecto podemos encontrar fuertes paralelismos con las estructuras halladas en Sevilleja (CONTRERAS *et al.*, 1985; NOCETE, 1988), Puente Tablas (NOCETE, 1988) o Los Pozos (HORNOS *et al.*, 1987; NOCETE, 1988), las excavaciones realizadas por la Escuela Taller de Torredonjimeno en Martos (LIZCANO *et al.*, 1991) o en el Castillo de Torredonjimeno (LIZCANO, 1990), y las prospecciones sistemáticas llevadas a cabo en la Depresión Linares-Bailén en el marco del proyecto: Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena (LIZCANO *et al.*, 1988; PÉREZ *et al.*, 1990), o, en colaboración con otros proyectos, en la Vega del Guadalquivir (ROCA *et al.*, 1985, LÓPEZ *et al.*, 1991).

Por lo que respecta a la cabaña, y a pesar de la escasez de datos debida a su propia estructura parcial y perecedera y a las alteraciones postdeposicionales de origen antrópico, podemos establecer algunos paralelismos por su forma y dimensiones con estructuras de otros asentamientos de la Alta Andalucía, como las cabañas de la zona arqueológica del Polideportivo de Martos (Jaén), (LIZCANO *et al.*, 1992).

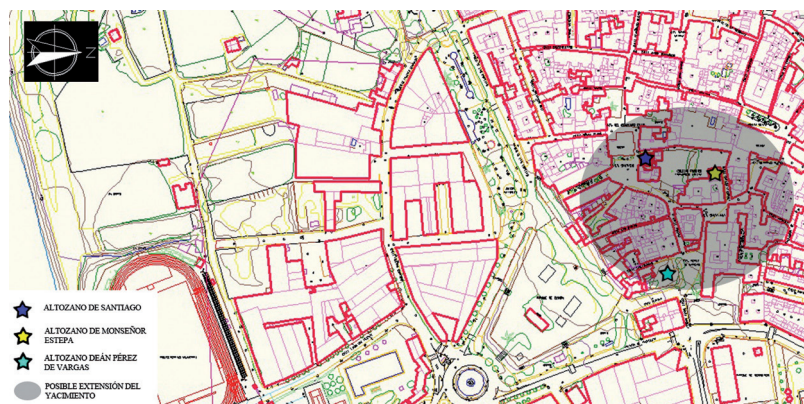


Fig. 8: Posible ubicación del yacimiento prehistórico de Andújar.

Para los 12 silos de forma circular y sección en U podemos hacer referencia a numerosos yacimientos pertenecientes al Neolítico Final y al Calcolítico de la Baja y Alta Andalucía, Sureste y Levante. Tenemos que subrayar que hay numerosas interpretaciones relativas a estas estructuras subterráneas no todas coincidentes; inicialmente fueron consideradas según la hipótesis utilitarista como silos, estructuras de almacenaje de cereal, y manifestación de un proceso agrícola intensivo (MARTÍN *et al.*, 2000; PUJANTE, 2001: 21; 2003: 31; MARTÍNEZ, PONCE, 1998: 22-23; GARCÍA MARTÍNEZ, PONCE, 2003: 20-21; BERNABEU *et al.*, 1993: 33), mientras que actualmente esta teoría ha sido criticada por otras interpretaciones que ponen en evidencia la generalizada ausencia de grano en el interior de estas estructuras (CÁMARA, LIZCANO, 1996; MÁRQUEZ, FERNÁNDEZ, 2002; MÁRQUEZ ROMERO, 2002). Hay quien propone que se trata de depósitos de cereales, que después de perder esta función, se utilizaron como basureros o enterramientos (MARTÍN, 1985:155; 1986: 210; PELLICER, 1986: 246; HORNOS *et al.*, 1987:198; GILL-MASCARELL, RODRÍGUEZ, 1987: 13; RUIZ LARA, 1990: 161; ARTEAGA, CRUZ-AUÑÓN, 1999: 614). Además, en algunos casos, se ha podido poner en evidencia el uso ritual de los “silos” (BONSOR, 1899: 292; MARTÍN DE LA CRUZ, 1985: 155; LIZCANO *et al.*, 1991-92: 37).

En nuestro caso específico, por la ausencia de material lítico, óseo, de formas cerámicas completas, o de restos de cereal en el interior de los “silos”, podemos descartar el uso como enterramientos, o estructuras rituales, y también de almacenamiento, mientras que sería más probable su uso como basureros, como los testimonios hallados en Valencina de la Concepción en Sevilla, el yacimiento onubense de Papa Uvas, en los gaditanos de Pago de Cantarranas-La Viña y El Trobal, en La Minilla de La Rambla en Córdoba, en el granadino del Cerro de San Cristóbal, en el giennense de Lahiguera y en el casco urbano de Lorca, Murcia (ARTEAGA, CRUZ-AUÑÓN, 1999, 614; MARTÍN, 1985: 155; 1986: 210; RUIZ FERNANDEZ, 1987:96; GONZÁLEZ, 1987: 82; RUIZ LARA, 1990:161; FRESNEDA *et al.*, 1990: 236; HORNOS, NOCETE, PÉREZ, 1987: 198; PUJANTE, 2003: 31).

Aunque el hallazgo de pellas de barro encontradas en el fondo de los silos podría ser un indicador de estructuras de almacenaje, de hecho estos elementos podrían ser interpretados como arcilla utilizada para aislar las paredes, y obtener espacios estancos para la conservación; de todas formas no podemos descartar que se trate de restos de un enlucido utilizado para aislar los nuevos depósitos con los anteriores en descomposición (BROTÓNS YAGÜE, 2004: 230,231).

Difícil es poder establecer la cronología de nuestro yacimiento por la carencia de dataciones absolutas y la inexistencia de formas cerámicas completas, de formas carenadas o decoración que definan los morfotipos que caracterizan las producciones cerámicas en nuestra zona; aunque el análisis morfológico del único fragmento con presencia de un borde saliente de un posible vaso con perfil en S nos colocaría entre el final del Calcolítico y el inicio de la Edad del Bronce (finales del III y el inicio del II Milenio a. C.). Esto nos llevaría a formular la hipótesis de que el material y las estructuras puedan corresponderse con este

momento, aunque sin descartar totalmente la posibilidad de que las estructuras pertenezcan a una época anterior al material cerámico, y hayan sido reutilizadas.

Además, la ubicación de los hallazgos de nuestra intervención arqueológica del Altozano de Santiago en un periodo inicial del Bronce, sería también corroborada por las estructuras y los materiales cerámicos hallados en el ya mencionado Altozano de Monseñor Estepa (NIETO RUIZ, PLAZAS BELTRÁN, en prensa), y también por los restos cerámicos del Altozano Deán Pérez de Vargas (CASTILLO ARMENTEROS, 1991) fechados en la misma época. Esto nos haría concluir como propuesta final que el yacimiento prehistórico identificado en el conjunto histórico de Andújar pertenecería a la Edad del Bronce.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, O.; CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): “Una valoración del Patrimonio Histórico en el Campo de Silos de la Finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”. **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1995, III: 608-616.

AA.VV. (1987): **Memoria del mapa de suelos de la provincia de Jaén**, Departamento de edafología y química agrícola, Universidad de Granada. Granada.

BERNABEU, J.; FUMANAL M. P.; PASCUAL BENITO J. LL.; PASCUAL BENEYTO J.; OROZCO T.; BADAL E. Y MARTÍNEZ R. (1993): “El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Concentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontinyent, València)”. **Saguntum**, 26: 9-180.

BONSOR, G. (1899): “Les colonies agricoles pre-romains de la Vallée du Betis”. **Revue Archéologique** XXXV: 1-143.

BROTÓNS YAGÜE, F., (2004): “El poblado calcolítico de Casa Noguera de Archivel. Excavaciones urgentes durante 1997 en calle reyes calle casa noguera”. **Memorias de arqueología** 1: 215-234.

CÁMARA, J.A.; LIZCANO, R. (1996): “Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén)”. En (eds.): Actes I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavá-Bellaterra, 1995). *Vol. 1.*, **Rubricatum** 1(1): 313-322.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1991): “Excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar sito entre las calles Alcázar – Altozano Deán Pérez de Vargas y Parras, de la localidad de Andújar (Jaén)”, **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1989, Tomo III, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Dirección General de Bienes de Culturales, Juan de Andalucía, Sevilla, pp. 276-291.

CONTRERAS, F.; NOCETE, F.; SÁNCHEZ, M. (1985): “Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén)”, **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1985: II, Sevilla 1987: 141-149.

FRESNEDA PADILLA, E.; RODRÍGUEZ ARIZA, O.; LÓPEZ LÓPEZ, M.; Y PEÑA RODRÍGUEZ, J.M.; (1990): “Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989”. **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1989, vol. III. Sevilla: 233-239.

GIL-MASCARELL, M.; RODRÍGUEZ, A. (1987): "El yacimiento Calcolítico de "Los Cortinales" en Villafranca de Los Barros (Badajoz)". **Archivo de Prehistoria Levantina** (Homenaje a D. Domingo Fletches Valls T.I.) XVII, Valencia, 1987: 123-145.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): "El yacimiento de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, vol. III. Sevilla: 82-88.

HORNOS, F.; NOCETE, F.; PÉREZ, C. (1987): "Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de los pozos en Higuera de Arjona (Jaén)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, vol. III. Sevilla: 198-202.

LIZCANO, R.; NOCETE, F.; PÉREZ, C.; MOYA, S.; BARRAGÁN, M. (1988): "Prospección arqueológica superficial en la Depresión Linares-Bailén. Campaña de 1988". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1990, volumen II Sevilla, 1992: 95-97.

LIZCANO, R. (1990): "Memoria de actuación arqueológica: Castillo de Torredonjimeno (Jaén). Campaña de 1990". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1991, (en prensa).

LIZCANO, R.; GÓMEZ, E.; CÁMARA, J.A.; AGUAYO, M.; ARAQUE, D.; BELLIDO, I.; CONTRERAS, L.; HERNANDEZ, M.; IZQUIERDO, M.; RUIZ, J. (1991): "Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1991, volumen III, Sevilla, 1993: 278-291.

LIZCANO, R. (1992): "El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir." **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 16-17: 5-101.

LOPEZ, J.; ZAFRA, N.; CRESPO, J. (1991): "Prospección Arqueológica Superficial en el Valle del Guadalquivir. Vega del Guadalquivir, campaña de 1991". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1992, volumen II, (en prensa).

MÁRQUEZ ROMERO, J. E.; Y FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2002): "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de Los Villares de Algane (Coín, Málaga)", **Mainake**, XXI-XXII: 301-333.

MÁRQUEZ, J. E. (2002): "De los 'Campos de Silos' a los 'Agujeros Negros': Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica", **Spal** 10: 207-220.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985): "Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979", **Editorial Académica Española**, 136.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986): "Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983", **Editorial Académica Española**, 149.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; DELGADO FERNÁNDEZ, M^a. R.; SANZ RUIZ, M^a. P.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. (2000): "Novedades en el conocimiento sobre el Neolítico

y Calcolítico en Andalucía: panorámica de una década de investigaciones". *Muitas antas, pouca gente?. Actas do I Colóquio Internacional sobre Megalitismo. Trabalhos de Arqueologia* 16. Lisboa: 215-241.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1998): "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la c/ Floridablanca (Lorca): el asentamiento del neolítico final", **IX Jornadas de Arqueología Regional**. Murcia: 23-24.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C.; SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (2003): "El Neolítico en Murcia. Continuidad y cambio durante el Calcolítico", **Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia**. Murcia: 155-173.

NIETO RUIZ A.; PLAZAS BELTRÁN E., (2007): "Intervención arqueológica en el palacio de los Cardenas, Edificio Judicial de Andújar, Jaén", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2007 (en prensa).

NOCETE, F. (1988): "3000-1500 B.C. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición, Tesis Doctoral, Univ. Granada, 1988.

PELLICER, M. (1986): "El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental", **Homenaje a Siret**: 245-250.

PÉREZ, C.; LIZCANO, R.; MOYA, S.; CASADO, P.; GÓMEZ, E.; CÁMARA, J.A.; MARTÍNEZ, J. L. (1990): "Segunda campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas meridional y oriental". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1990, Volumen II, Sevilla 1992: 86-95.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2001): "El yacimiento de Los Molinos de Papel, Caravaca de la Cruz". **XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional**. Murcia: 21-22.

PUJANTE MARTÍNEZ, A. (2003): "Excavación arqueológica en el solar de calle Juan II nº 3 y calle Leones nº 5 (Lorca-Murcia)". **XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia**. Murcia: 30-31.

ROCA, M.; NOCETE, F.; PÉREZ, C.; LIZCANO, R.; ZAFRA, N. (1985): "Prospecciones en la Vega del Guadalquivir de acuerdo con el proyecto de investigación sobre el centro de producción de Terra Sigillata de Los Villares de Andújar (Jaén) y su difusión", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1985, Volumen II, Sevilla: 51-54.

RUIZ FERNÁNDEZ, J. A. (1987): "Informe excavaciones de urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña. El Puerto de Santa María". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, vol. III. Sevilla: 95-100.

RUIZ LARA, D. (1990): "Excavación arqueológica de urgencia en la Minilla, La Rambla, Córdoba", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, Volumen III, Sevilla: 124-126.

RUIZ PARRONDO, A. (2007): "Intervención arqueológica de Urgencia en el solar del Altozano de Santiago en Andújar (Jaén)", **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2007, Volumen III, Sevilla (en prensa).

